

Libros

Homenaje a Manuel Guitián, de A. Meixide Vecino (ed.), Fundación Caixa Galicia, La Coruña, 2001; 225 páginas

Se debe felicitar efusivamente a la Fundación Caixa Galicia por la publicación de este libro cuidadosamente editado, el más bello y emotivo homenaje que podía hacer al gran economista que fue Manuel Guitián.

Los lectores que conocieron a Manuel no necesitan estímulo alguno para devorar las excelentes semblanzas de este economista realizadas por algunos de sus ilustres viejos y recientes amigos convocados en este volumen por la Fundación Caixa Galicia. Apreciarán, igualmente, la utilidad de contar con una obra que agrupa algunos de los trabajos teóricos y aplicados más importantes de Manuel Guitián. Por eso, quisiera recomendar vivamente esta obra de manera especial a todos aquellos lectores que con independencia de cual sea su formación profesional tengan interés por las cuestiones de economía y política internacional.

La mayor parte de los artículos del libro se pueden seguir con facilidad sin un conocimiento amplio de economía. Son particularmente interesantes y plenamente actuales los artículos de Manuel Guitián sobre la condicionalidad y el *modus operandi* del Fondo Monetario Internacional (FMI), esa institución tan criticada como desconocida a la que Manuel dedicó prácticamente toda su vida profesional. Es lamentable la ligereza y la frecuencia con que muchos economistas y no economistas se pronuncian sobre las políticas económicas que el FMI propone o impone a los países que solicitan préstamos a dicha institución. La justificación de estas políticas, sobre todo desde la crisis de la deuda externa de muchos países en vías de desarrollo a comienzos de los años ochenta, fue uno de los principales motivos de preocupación de Manuel Guitián y la raíz de buena parte de su quehacer intelectual durante sus últimos años en el FMI. Los lectores sin opiniones preconcebidas encontrarán en los artículos de Guitián sobre la condicionalidad un eficaz contraveneno para contrarrestar la visión simplista de quienes se manifiestan con equitativa fluidez e ignorancia sobre las políticas económicas preconizadas por el FMI o sobre la función que debe desempeñar dicha institución en el entramado económico internacional.

El FMI, como cualquier otra institución humana, es criticable y por ende mejorable. Pero sus defectos y los

correspondientes remedios para corregirlos distan mucho de parecerse a las caricaturas que con tanta frecuencia llenan las páginas de la prensa nacional e internacional. Los artículos de Manuel Guitián permiten apreciar en toda su complejidad las tensiones económicas y políticas que suele afrontar el FMI cuando se solicita su actuación por parte de algún país miembro, la enorme dificultad de establecer un patrón de medida objetivo para evaluar el grado de acierto o fracaso de su gestión y consiguientemente las carencias de muchas críticas apresuradas disparadas desde la ignorancia o el análisis parcial e interesado de la mecánica de la institución.

Pero hay muchas otras páginas estimulantes en este excelente libro. Además de los principales trabajos del homenajeado, yo recomendaría especialmente el de su mentor y reciente Premio Nobel de Economía Robert Mundell y el de Alfonso Carbajo, compatriota gallego, amigo y compañero de estudios en Chicago de Manuel Guitián. El artículo de Mundell –quizá habría que decir con más propiedad el artículo coproducido con Dornbusch, otro compañero de estudios de Manuel en Chicago, pues en buena parte reproduce las reflexiones de este economista publicadas en *The Financial Post* entre el 11 y 29 de diciembre de 2000 sobre la escuela de economía de Chicago en los años sesenta– además de recordar emocionadamente a su antiguo estudiante, nos ofrece un deslumbrador fogueo sobre el singular clima intelectual de esta facultad de economía en la época en que Guitián realizó sus estudios de doctorado. En aquel momento mágico de su historia, todavía paseaba por la facultad de economía de Chicago Frank Knight y, entre otros, ejercían su magisterio economistas del calibre de Friedman, Stigler, Harry Johnson, Lloyd Metzler, Mundell, Theodor Schultz o Gary Becker. Debía ser difícil para un estudiante de economía de aquella facultad resignarse a perder el tiempo en dormir.

El artículo de Alfonso Carbajo, a mi juicio el más penetrante y completo sobre la vida y obra de Manuel Guitián, además de complementar el de Robert Mundell sobre el ambiente de la facultad de economía de Chicago, dibuja con trazos breves pero reveladores el panorama académico que ofrecía a un estudiante con ansias de conocimiento económico la España de los años sesenta. Por cierto, comparto plenamente su opinión sobre la excelente prosa e inatacable lógica del artículo de Manuel Guitián "The Effects of Changes in

the Exchange Rate on Output, Prices and the Balance of Payments" publicado en el *Journal of International Economics* en 1976. A lo dicho por Alfonso Carbaño puedo añadir que la publicación de este artículo en una revista tan prestigiosa causó una enorme satisfacción a su autor, a la sazón joven economista del FMI. De hecho, éste era quizá el artículo del que se sentía más satisfecho, según me dijo en una de las muchas conversaciones que sostuvimos durante mi estancia en el FMI a comienzos de los años ochenta. Quizá el único comentario crítico que quepa hacer a esta cuidada publicación sea la omisión de este excelente artículo de Manuel Guitián.

En fin, no pierdan más tiempo en esta reseña y apresúrense a disfrutar de los tesoros que sin duda encontrarán en este libro tan bien pensado y editado por la Fundación Caixa Galicia.

José Luis Feito
Economista.

Trabajó en el Fondo Monetario Internacional entre 1980 y 1985

La familia española ante la educación de sus hijos, de Víctor Pérez-Díaz, Juan Carlos Rodríguez y Leonardo Sánchez Ferrer. Fundación "La Caixa", 2001, Barcelona

Pocos temas como el de la educación suscitan un consenso tan generalizado respecto a su importancia para el progreso de un país y el bienestar de una sociedad. Por ello, resulta a la vez inquietante y desalentador que, en España, el debate público sobre el sistema educativo sea bastante limitado, se halle protagonizado por un número reducido de agentes más próximos a la esfera del estado que de la sociedad, y se desarrolle más bien espasmódicamente, a golpe de polémicas políticas.

El objetivo declarado de Pérez-Díaz, Rodríguez y Sánchez Ferrer consiste en "contribuir a un cambio en el debate educativo"; un debate que, según ellos, debería caracterizarse por la recuperación del nexo entre educación y libertad, marginado durante buena parte del siglo XX de las discusiones públicas sobre la educación formal tanto en España como en otros países occidentales.

Partiendo, pues, de esta premisa normativa, que supone concebir la educación formal como susceptible de apoyar un proyecto liberal, es decir, de formación de individuos libres y, por tanto, independientes de tuteladas personales e institucionales, los autores construyen el libro sobre dos pilares. En los capítulos II y III, que constituyen la primera parte, exploran una serie de cuestiones en torno a las cuales se ha vertebrado en las últimas décadas el debate público sobre la educación en España y en otros países occidentales, recurriendo, en buena medida, a literatura secundaria. En la segunda parte, que comprende los capítulos IV, V y VI, analizan los resultados de una encuesta de algo

más de 2.500 entrevistas realizadas, entre mayo y julio del año 2000, a padres y madres de alumnos de enseñanza obligatoria (primaria y ESO) en España. El cuestionario contiene una amplia batería de preguntas sobre las decisiones de los padres relativas a la educación de sus hijos, sus actitudes respecto a la educación que reciben éstos en el colegio y al sistema educativo vigente.

A lo largo de la primera parte, los autores exponen convincentemente cómo los debates centrados en la relación entre educación y desigualdad social han dominado durante décadas la discusión pública en España, desplazándose sólo en los últimos quince o veinte años hacia temas relacionados con la calidad de la enseñanza. Ahora bien, los efectos prácticos de este desplazamiento han sido bastante decepcionantes, ya que la atención se ha centrado prioritariamente sobre dos cuestiones muy concretas, la enseñanza de la historia y el *status* de la religión. La primera de estas cuestiones se ha ido decantando recientemente, al calor de los conflictos entre los gobiernos de algunas comunidades autónomas y el gobierno central, y a partir de un debate que prometía más, concretamente el relacionado con el peso en el currículum escolar de materias como la historia, la filosofía o las lenguas clásicas. La segunda de estas cuestiones ha tenido como principal estímulo los intentos de la Iglesia católica, cuyas órdenes siguen regentando una proporción muy elevada de la oferta de educación privada (concertada) en España, de mejorar la consideración académica de la asignatura religión.

En cualquier caso, esos debates apenas han puesto en cuestión el marco institucional educativo vigente, caracterizado por los siguientes rasgos: el progresivo predominio de la oferta estatal, un sistema de conciertos por el cual una elevada proporción de las escuelas privadas (sobre todo, religiosas) se financian con fondos públicos a cambio de observar una serie de normas relativas a la admisión y a la organización del centro, la tendencia a la prolongación de la escolaridad obligatoria, y el modelo de escuela comprensiva, que integra en los mismos centros a alumnos con distintas capacidades, habilidades y motivaciones, y que unifica los contenidos de las enseñanzas.

Los autores no consideran que esta combinación de rasgos institucionales sea la más adecuada para incentivar la mejora de la calidad educativa. Se muestran especialmente críticos con el modelo de la escuela comprensiva, que, combinado con la prolongación de la obligatoriedad de la escolaridad hasta los 16 años, ha favorecido probablemente una reducción del nivel de exigencia en los colegios e institutos, y un aumento, estrechamente relacionado con aquella reducción, de los problemas de disciplina dentro de las aulas. Claro que, lamentablemente, la evidencia del acentuamiento de esas dificultades para mantener un elevado nivel de exigencia en la enseñanza, que subrayan en privado y en público muchos profesores, no puede sustentarse sobre datos empíricos, ya que, a diferencia de lo que ocurre en otros países, en España carecemos de tests estandarizados que permitan evaluar los conocimientos de los estudiantes desde una perspectiva diacrónica. Y lo que es peor, los pocos datos existentes (como los recientemente publicados en